



IV EDICIÓN
REVISTA DE LA FUNDACIÓN
DIVERSIDADES



DiversidadES

DiversidadES

Vol. 2 (II) Enero, 2024

Volumen 2 (II) (2024): Revista Fundación DiversidadEs

ISSN:

2954-9167

Director General:

Robert Ojeda Pérez

Universidad de La Salle, Colombia

robert.rojeda@gmail.com

diversidadesrevista@gmail.com

320 803 7099

Jefe editorial:

[Robert Ojeda Pérez](#)

Editor invitado:

Carlos-Germán van der Linde

Diseñadora:

Diana Carolina Torres López

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE
Semillero Litterae



Semillero

Publicado en Bogotá, Colombia

Comité Científico

Sebastián Alejandro González. Ph, D. Titular Professor at Doctoral Program in Studies in Development and Territory - Economics, Enterprises, and Sustainable Development Faculty - FEEDS Bogotá D.C. Metropolitan Area.

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo. Doctor en Ciencias Sociales. Docente de la Escuela de Negocios de la Universidad de la Salle. Investigador Grupo de Investigación y Desarrollo Social - SocialGRID. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2258-3927>. Email: ricsanchez@unisalle.edu.co

Cristian Yepes-Lugo. Doctor en Industria y Organizaciones, Universidad Nacional de Colombia. Investigador visitante doctoral, HEC-Montréal. Magíster en Negocios y Relaciones Internacionales. Universidad Militar Nueva Granada. Administrado Público, ESAP, Director programa de Negocios y Relaciones Internacionales, Universidad de La Salle. Cryepes@lasalle.edu.co

César Niño. Profesor asociado de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle (Colombia). PhD en Derecho Internacional por la Universidad Alfonso X el Sabio (España), Doctorando en Estudios de Paz y Conflictos en la Universitat Jaume I (España). Magister en Seguridad y Defensa Nacionales por

la Escuela Superior de Guerra y Político e Internacionalista por la Universidad Sergio Arboleda.

Carlos-Germán van der Linde. Profesor asociado de la Universidad de La Salle y doctor en literatura latinoamericana contemporánea de University of Colorado (Boulder). Es editor académico de los libros Representaciones estéticas de las violencias en Colombia. Novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista (2022) y “¡Pa’ las que sea, parce!” Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética (2014). Cuenta con diversos artículos sobre la violencia en la literatura y el cine de Colombia y Latinoamérica, así mismo sobre la obra de García Márquez.

Dorismilda Flores Márquez. Profesora-investigadora en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad De La Salle Bajío. Licenciada en Comunicación Medios Masivos por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el ITESO y Doctora en Estudios Científico-Sociales, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad por la misma institución. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en el nivel I.

Suelen Emilia Castiblanco Moreno. Profesora asociada de la Facultad de economía, empresa y desarrollo sostenible de la Universidad de La Salle. Doctorado en Estudios

Interdisciplinarios sobre Desarrollo del Cider, Universidad de los Andes. Experta en temas asociados con género, economía del cuidado y mercados de trabajo. Ha dirigido trabajos de pregrado y maestría asociados al mismo tema y ha participado en diferentes proyectos de investigación y consultoría. Ha acompañado el proceso de diagnóstico para la implementación del sistema de cuidado municipal de la ciudad de Medellín, bajo la coordinación de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Es investigadora asociada según clasificación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia -MinCiencias-. (CvLac; Google Scholar; ORCID).

Germán Ulises Bula Caraballo. Profesor investigador de la universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Educación por la misma universidad, con maestría y pregrado en Filosofía de la Universidad Javeriana.

Gina Reyes. Doctora en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Investigador Junior (IJ) Minciencias. Docente de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad de La Salle.

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001368706

Elizaveta Sergeevna Golousova. PhD thesis on Journalistic discourse of terrorism; 1996-2001 – Department of Journalism of the Ural Federal University. (graduated with honors); Expert in the field of intercultural communications, business communication, foreign media awards, achievements: victory in the contest "The best electronic educational resource in English" (2016, 2017) Teaching experience – more than 15 years Scientific interests: Cross-cultural management, business communications in international business, the specifics of the foreign media, the Russian-speaking diaspora in Latin America.

Jorge Eliecer Martínez. Postdoctor en Bioética de la Universidad El Bosque, Postdoctor en Filosofía Universidad de Cádiz, Estudios Postdoctorado en Ciencias Sociales CINDE- CLACSO. Doctor en Filosofía programa Historia de la Subjetividad. U. Barcelona Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. CINDE-UM, Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía U. Barcelona. Magíster en Desarrollo Educativo y Social CINDE- UPN, Licenciado en Filosofía USB. Líder del grupo Intersubjetividad en la Educación Superior y miembro de la red Bioética de la UNESCO. Ha sido invitado como profesor y conferencista de la Universidad de Barcelona, España; la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile. Universidad de Cadiz- España. Nombrado "Profesor visitante Distinguido" por la Universidad de

Nacional de Córdoba -Argentina (2013) autor de diversos artículos y libros de los que se destaca “La Universidad productora de productores entre Biopolítica y subjetividad” y el libro “ subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde el dispositivo”. Profesor Titular de la Universidad de la Salle.

Martha Fabiola Rodriguez Alvarez. Bacteriología, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en inmunología Universidad de Antioquia, Doctora en Agrociencias. Universidad de La Salle. Docente Investigador Universidad de La Salle. Editora y co-editora de la revista Ciencia y Tecnología para la salud visual y ocular, 2007-2010, 2022-actual. Directora Maestría en Ciencias de la Visión, 2010-2012. Directora del Centro de Investigación en Salud y Visión CISVI, 2010-2018. Líder del grupo de investigación cuidado primario visual y ocular (categoría B Minciencias). Investigador Asociado Minciencias 2014-actual.

Robert Ojeda Pérez. Profesor investigador líder del grupo de investigación GIDEP con clasificación A1 avalado por Minciencias Colombia. Doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle, con magister en historia de la Universidad de los Andes, pregrado en Historia de la Universidad Javeriana. Director e investigador de la Fundación DiversidadEs.

<https://orcid.org/0000-0002-1227-7854>



Para citar este

artículo: Morera Diaz, C. (2024). “El

año de la peste” (Cazals, 1979), una metáfora de la enfermedad social. *Revista DiversidadEs*, 2(II), 58–67.

<https://www.fundaciondiversidades.org/revistas>

"El año de la peste", una metáfora de la enfermedad social. (Cazals, 1979), una metáfora de la enfermedad social.

Autor: Ludy Catherine Díaz Morera

La película "El año de la peste" (1979) es una adaptación de la novela inglesa "El Diario de la peste", escrita en 1722 por Daniel Defoe. Gabriel García Márquez, Juan Arturo Brennan y José Agustín adaptan la novela, situándola en una ciudad de trece millones de habitantes, donde empiezan a ocurrir muertes repentinas de ciudadanos. A primera vista, parece ser una película pandémica en la que los ciudadanos deben enfrentar una crisis sanitaria causada por una enfermedad respiratoria. Sin embargo, Lomeli (2020) afirma que, al igual que en la película "Cuando el destino nos alcance" (1973), "El año de la peste", en el subgénero de ciencia ficción, expone temas como la corrupción y los sistemas incompetentes como formas ineficientes de tratar la enfermedad.

Olivares (2020), en su columna, sostiene: "El año de la peste es un largometraje que puntualiza más en los fallos de una burocracia que prefiere ahogar los hechos con gritos de noticias falsas, que luchar por las comunidades desprotegidas más afectadas por un misterioso mal respiratorio" (párr. 3). A partir de estas primeras interpretaciones, parece que las

muerres debido a una enfermedad desconocida son consecuencia de una mala administración por parte del gobierno de alguna ciudad latinoamericana. En palabras más directas, la mala administración política de la ciudad y su deficiente manejo de la peste provocan la muerte de los habitantes.

Este fotograma-ensayo tiene como objetivo analizar que la peste y los problemas políticos y sociales del largometraje no son causales, es decir, lo biológico y lo social no son entidades independientes. Por consiguiente, la peste podría no referirse a un problema de salubridad, sino ser una metáfora de una enfermedad social que afecta a la ciudad. Por esta razón, el problema social ha estado siempre presente en la ciudad, y la peste reveló, ante el espectador, dicha enfermedad social. Esta metáfora se puede encontrar en la siguiente imagen:

Fotograma 1. El reflejo de la enfermedad



(Cazals, 1979, 01:33:01)

Para Garavito & Villamil (2017), una sociedad enferma es aquella que no ve al otro como un igual. Es decir, la diferencia entre una sociedad sana y una sociedad enferma radica en que la primera reconoce al otro empáticamente como igualmente importante, independientemente de su función dentro de la sociedad, mientras que una sociedad enferma ve al otro como un medio y no como una persona. Según estos autores, una sociedad puede estar

parcialmente enferma si existe una parte de la sociedad que tiene alguna falencia, como la corrupción o la desigualdad en algunas zonas, siempre y cuando conserve su funcionalidad. Cuando enfrenta un cambio externo, esta enfermedad se propaga por el resto de la sociedad, generando consecuencias en su propio sistema decadente. Si se acepta este concepto, la enfermedad social se manifiesta primero en los políticos, luego en la labor periodística y científica, y finalmente en los ciudadanos comunes. En este marco, al afirmar que existe una enfermedad social, no se refiere solo a un individuo dentro del sistema, sino que el propio sistema está enfermo.

Los primeros en reconocer una serie de muertes repentinas son los médicos. En un principio, mantienen escepticismo ante una posible amenaza respiratoria. Al observar la frecuencia de las muertes, teorizan que podrían estar enfrentando una posible plaga, similar a la del Medioevo. Genovés, uno de los médicos de la ciudad, decide presentar su teoría a los políticos. Sin embargo, la respuesta de los políticos evidencia la causa de la enfermedad de la sociedad, ya que, al recibir el aviso del médico, optan por ignorarlo. Un síntoma de su enfermedad se manifiesta cuando Zavala, a cargo del fondo monetario iberoamericano, afirma: “¿Qué son cincuenta o sesenta muertos en una ciudad de trece millones de habitantes?” (Cazals, 1979, 00:24:26-00:24:35). Esto refleja que la importancia de los ciudadanos radica en la cantidad y no en la calidad de los individuos.

Frente a esta primera advertencia, la decisión del alcalde Armando es mantener silencio. Esta determinación puede interpretarse como un intento de preservar el orden entre las personas, ya que la presunta enfermedad que está provocando las muertes sigue siendo desconocida tanto para la sociedad como

para la comunidad científica. Emitir un comunicado sobre una enfermedad desconocida pero mortal podría desencadenar el caos en la comunidad y ser perjudicial para la sociedad, generando consecuencias aún mayores.

Contrariamente, la decisión de ocultar la plaga parece tener motivaciones puramente políticas. Los políticos dejan de cumplir su función de garantizar el bienestar de los habitantes, priorizando el ámbito económico. Esta perspectiva se aprecia en el fotograma 1, donde una secuencia en plano muestra a los políticos intercambiando ideas sobre cómo mejorar el bienestar económico. Esta escena se diferencia del resto del largometraje, ya que se presenta un orden y armonía en el cuadro, en contraste con las escenas en exteriores, donde predomina el ruido y el caos. Esto podría interpretarse como si la plaga no los afectara directamente y, por lo tanto, su prioridad se centra en la economía en lugar del bienestar de los ciudadanos. Se evidencia un desinterés por parte de los dirigentes hacia la vida de sus ciudadanos, especialmente aquellos con bajos recursos económicos. Esto demuestra que los políticos propagan la peste con descaro, afirmando que “si de veras esto es la peste, ya hemos contaminado a todo el país, y hasta el mundo según parece” (Cazals, 1979, 01:33:29-01:33:34). Por lo tanto, se podría argumentar que los políticos infectan la labor hospitalaria al prohibirles actuar contra la enfermedad desconocida. De la misma manera, los medios de comunicación se ven afectados por la mala praxis de los políticos, estableciéndose una censura que prohíbe informar sobre la peste. Con todo esto, los siguientes afectados son los medios de comunicación y la comunidad científica.

Fotograma 2. Los enfermos



(Cazals, 1979, 01:25:34)

Se sostiene y repite que los medios de comunicación son el intermediario entre el gobierno y el pueblo, por lo tanto, deben mantenerse neutrales entre ambas partes. De esta manera, los medios de comunicación garantizan la veracidad al ciudadano. Arango, el hombre que se encuentra entre los dos personajes en el fotograma 2, es el encargado de la comunicación. Inicialmente, afirma que el ciudadano tiene el derecho de estar informado. Sin embargo, se deja convencer por el alcalde cuando este lo acusa de haber ocultado cosas peores. Además, ambos se preguntan: ¿desde cuándo nos preocupamos por el ciudadano? Esto sugiere que ha existido un desinterés en cumplir con sus labores, ya que la enfermedad social ha estado presente antes de que existiera una supuesta plaga. Para reforzar lo anterior, Arango mantiene en secreto las muertes presentadas, la limpieza sanitaria en la ciudad y, sobre todo, la violencia ejercida por las autoridades hacia los ciudadanos. La culpabilidad se destaca en Arango, no solo porque en el fotograma 2 se encuentra entre los dos personajes, sino también por el contraste de colores: el blanco del abrigo del personaje a la izquierda y el abrigo oscuro del de la derecha hacen resaltar el color amarillo de Arango. Este juego de colores también se

puede apreciar en las intervenciones de los tres personajes, donde la centralidad de Arango se muestra a través de sus diálogos extensos. En oposición, el personaje de la gabardina apenas interactúa, difuminándose con la oscuridad de la noche.

En relación con la comunidad científica, se supone que ellos se encargan de mantener a la comunidad saludable a través de diagnósticos. Su intuición acerca de una plaga a lo largo de la película es ampliamente debatida entre la misma comunidad científica y la comunidad política. La negativa de llamar a la causa de las muertes de los ciudadanos como enfermedad o plaga puede rastrearse en la siguiente cita: “No creo que haya tal peste, me parece más bien que es la mortandad natural de quince millones de habitantes hacinados [...] y que solo a ti se te ha ocurrido ponerle un nombre” (Cazals, 1979, 01:02:38-01:02:52). Esta problemática crea un diálogo entre la realidad de la plaga y la desdicha que padecen los sectores más pobres de la ciudad.

Se podría suponer que el escepticismo presente en ciertos individuos del sector científico se debe al desconocimiento de la enfermedad. A lo largo de la cinta, se observa la negación de la plaga por el bienestar económico del sector médico. Esto se sustenta cuando el doctor Morell le dice al doctor Genovés que toda la comunidad científica sabe que existe una peste. Sin embargo, la situación es diferente en el hospital donde se encuentran, ya que esperan que no ingrese ningún enfermo contagioso. Morell afirma: “... sí, ahora se ha puesto de moda estar en contra de los ricos, sin embargo, nosotros vivimos de ellos y ellos viven de nosotros... y tú más que nadie” (Cazals, 1979, 01:20:26-01:20:34). Así, toda la comunidad científica reconoce que la plaga es real. En este momento, el fotograma-ensayo sostiene que ellos se

han infectado, ya que ya no ven a los pacientes como potenciales vidas a salvar, sino como clientes que les traerán beneficios económicos.

Algunos científicos, a diferencia de los medios de comunicación, tratan de razonar con el sector político. Por ejemplo, el doctor Martínez lee ante el alcalde y otro político un comunicado que denuncia la existencia de una plaga y sugiere posibles prevenciones para el pueblo.

No obstante, se niegan a emitir el comunicado oficial, lo que lleva a Martínez a preguntarse: ¿Qué puede hacerse con un gobierno que no tiene riñones para afrontar la realidad? Como se sostuvo anteriormente, el poderoso reafirma su control sobre la comunidad científica: “Le exijo respeto Martínez, las decisiones tienen su jerarquía” (Cazals, 1979, 01:14:06-01:14:10). Aquí se presenta un retrato que podría ser una figura histórica política. Esta hipótesis puede ilustrarse en la escena del fotograma 2: “No somos sino el cuarto poder, si los tres que están por encima se ponen de acuerdo en contra de nosotros es muy poco lo que podemos hacer. Una noticia como esta es tan enorme que, en cierto modo, se escapa de nuestras manos” (Cazals, 1979, 01:26:13-01:26:27).

En definitiva, los sectores encargados de garantizar la salud y la comunicación de los ciudadanos están enfermos, ya que sus labores principales son predeterminadas por los políticos. Sin embargo, esto no les exime de responsabilidad en las muertes de los ciudadanos, ya que sus limitaciones se deben a que tienen intereses en común con el sector político, centrados en el bienestar económico. Por esta razón, llegan a un acuerdo mutuo de dejar de lado su labor de considerar al ciudadano tan importante como sus propios sectores.

Fotograma 3. Consecuencia de la enfermedad social



(Cazals, 1979, 01:01:15)

Aunque los políticos, los científicos y los periodistas oculten la plaga, las inminentes muertes causadas por la enfermedad respiratoria desataron el caos entre los ciudadanos. Como se mencionó anteriormente, la muerte de los primeros ciudadanos debido a la peste no significó nada para esta sociedad enferma, ya que no existía un interés hacia las personas menos afortunadas. Incluso cuando la ciudad se empezó a llenar de cadáveres, las preocupaciones no aumentaron. Martínez afirma que los cadáveres de la fosa común son personas que no tuvieron tiempo ni recursos para ir al hospital general o se escondían para que no los llevara la patrulla sanitaria.

En cambio, cuando la plaga afecta a personas de poder, la importancia es notable, como en el caso de Hjolen, el ministro de economía noruego, cuya muerte se teme que llegue a conocimiento de entes internacionales.

Genovés dice: “Es formidable, nosotros tapamos aquí y allá, pero el instinto de la gente no falla, saben toda la verdad y se defienden como pueden” (Cazals, 1979, 01:17:15-01:17:27). La frase “se defienden como pueden” hace referencia a que buscan soluciones alternativas y no efectivas, como el conocimiento popular. Esto lleva a que comiencen a realizar

actos infames contra sus propios ciudadanos, como se muestra en el fotograma 3: se aprecia una multitud con antorchas que busca enfrentar la plaga por sí misma, sacrificando a una mujer para contrarrestar los males causados por la enfermedad. Esta medida refleja los actos del ente político, ya que en lugar de buscar la seguridad común, proponen un sacrificio: matar a unos para garantizar el bienestar propio.

Para concluir, la mala administración de la enfermedad no es la causante de la muerte de las personas, sino que es la enfermedad que adolece a los distintos sectores sociales, los cuales deberían garantizar el bienestar de los ciudadanos para que sea una sociedad sana. La corrupción ha existido desde antes del surgimiento de la plaga, y lo que hace la enfermedad es dejar al descubierto la enfermedad social de la ciudad latinoamericana. Así, la plaga se convierte en el catalizador de la enfermedad social. Los políticos actúan como el cáncer y su mala praxis como la metástasis, que, ante un cambio externo, dañan otra parte del organismo, haciendo evidente su mal. En la crisis que se presenta en la ciudad, los políticos incitan a los otros sectores a no actuar a favor de la sociedad, sino a favor de sus propios intereses, en particular el económico.

El dinero es el causante de la enfermedad de la ciudad: por él los sectores trabajan, y no a favor del bienestar de los ciudadanos como deberían. Los tres sectores tienen la labor de cuidar a los ciudadanos en sus diferentes áreas del conocimiento, pero lo que realmente tienen en común los políticos, los periodistas y los científicos es el bienestar de ellos mismos, que es garantizado gracias a la economía. En consecuencia, los trescientos cincuenta mil muertos dejan al descubierto la enfermedad que siempre ha padecido la ciudad y que seguirá presente, ya que al final de la

película, los muertos no cambiaron ninguna estructura social, solo mostraron la putrefacción de una sociedad enferma.

Bibliografía

Cazals, F. (Dirección). (1979). El año de la peste [Película].

Garavito G., M. C. (2017). Vida, cognición y sociedad: La teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela. *Revista Iberoamericana de Psicología*, <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1253>.

Lomelí, A. (13 de abril de 2020). El Año de la Peste, de Felipe Cazals, ¿qué dijo la crítica en su estreno? Obtenido <https://www.tomatazos.com/articulos/425836/El-Año-de-la-Peste-de-Felipe-Cazals-que-dijo-la-critica-en-su-estreno>

Olivares, J. J. (13 de abril de 2020). El año de la peste, película de anticipación, afirmaba el Nobel Gabriel García Márquez. *La Jornada*, pág. 9.



Para citar este artículo: Morera Díaz, C. (2024). "El año de la peste" (Cazals, 1979), una metáfora de la enfermedad social. *Revista DiversidadEs*, 4(1), 58–67. <https://www.fundaciondiversidades.org/revistas>